

Acumulación Originaria

Texto de sala

Observador atento de las circunstancias macroeconómicas y estudioso de los fenómenos sociales de escala global, Lester Rodríguez desarrolla la muestra *Acumulación Originaria*. Usando las características formales de los paisajes – los picos de las montañas, los horizontes, el movimiento de una cascada – Rodríguez despliega sus reflexiones en torno al panorama económico mundial.

La fluctuación de los índices financieros, la acumulación de capitales a lo largo de las generaciones y la extracción irreflexiva de recursos naturales, son explorados en esta exhibición. Sin embargo, hay una particularidad que distingue al artista: su capacidad de recordar la presencia de personas dentro de información que en un primer momento parece ajena, alejada de la experiencia individual y cotidiana. En particular, la gestualidad y el paisaje son los vehículos a través de los cuáles Rodríguez visibiliza el componente humano de los fenómenos económicos y la manera en la que estos influyen, mueven y conmueven, los espacios y dimensiones personales.

A través del ejercicio pictórico, Rodríguez transforma las tendencias económicas en montañas sobre el horizonte. Son índices. Se refieren a la mayor o menor volatilidad del mercado, a la tasa de inflación, a la devaluación de la moneda. La noción de paisaje se amplía y asume una segunda naturaleza que contiene información estadística y da cuenta del entorno actual. El panorama económico que nos envuelve y en el que se desenvuelven nuestras vidas, es el paisaje que habitamos y sugiere una nueva noción del mismo.

En la recolección de datos y la esquematización de índices económicos surge el rigor de la investigación. De pronto, se atisba el elemento humano en los planos de color que no son sólidos absolutos, en las líneas que no son trazos descargados, continuos y apáticos, sino que avanzan trémulos sobre el lienzo, habitando y transitando las proyecciones.

Planteado sobre un horizonte, el movimiento de las monedas en *Principio de Probabilidad* le hace un guiño directo a la distribución inequitativa de oportunidades. ¿Cara o sello? En principio, las probabilidades parecen estar distribuidas equitativamente. Esa simetría es lo prometido por el modelo neoliberal: iguales oportunidades para todos. Sin embargo, a medida que las monedas se van acumulando, unas comienzan a modificar la trayectoria de otras. Ya no tienen un espacio libre por el cual transitar, sus recorridos se ven alterados por la presencia de monedas anteriores. Las probabilidades se alteran.

Las oportunidades de desarrollo humano se ven determinadas por la presencia – o ausencia – de capitales anteriores. La continuidad de la riqueza generacional favorece y desfavorece de maneras desproporcionadas. Los principios de probabilidad del mercado, son en realidad, un falso azar.

Los recorridos de líneas oscilantes sobre las imágenes del paisaje dan la impresión de electrocardiogramas registrando el pulso de los recursos naturales. La *Vorágine* es la ambición irracional y desmedida, que todo lo devora, capaz de la explotación insensata, irrefrenable incluso cuando entraña su propia destrucción. Estructuras de poder indolentes se aferran y se alimentan del ejercicio de devastación que perpetúa políticas extraccionistas ciegas.

Reflexionar alrededor de las circunstancias socioeconómicas no es solo señalar fenómenos abstractos y ajenos. Es ahondar en las historias de las humanidades que ven sus vidas configuradas y reconfiguradas por minúsculos cambios en los índices económicos. Evidenciar la investigación social de Rodríguez, el ejercicio riguroso e involucrado, alimentado por la sociología y la economía, es entrever la espina dorsal que sostiene *Acumulación Originaria* y el sentido de los paisajes que se cimientan sobre ella.

Al crear obra a partir de la investigación y la reflexión social y trenzarla con su profundo compromiso con el sentir individual, Rodríguez recorre un camino prohibido a los datos puros. Desviste las oscilaciones, las fluctuaciones financieras, las políticas económicas para revelar — y recordarnos — el sujeto único y real que habita este panorama: el ser humano.

Alejandra La Rotta